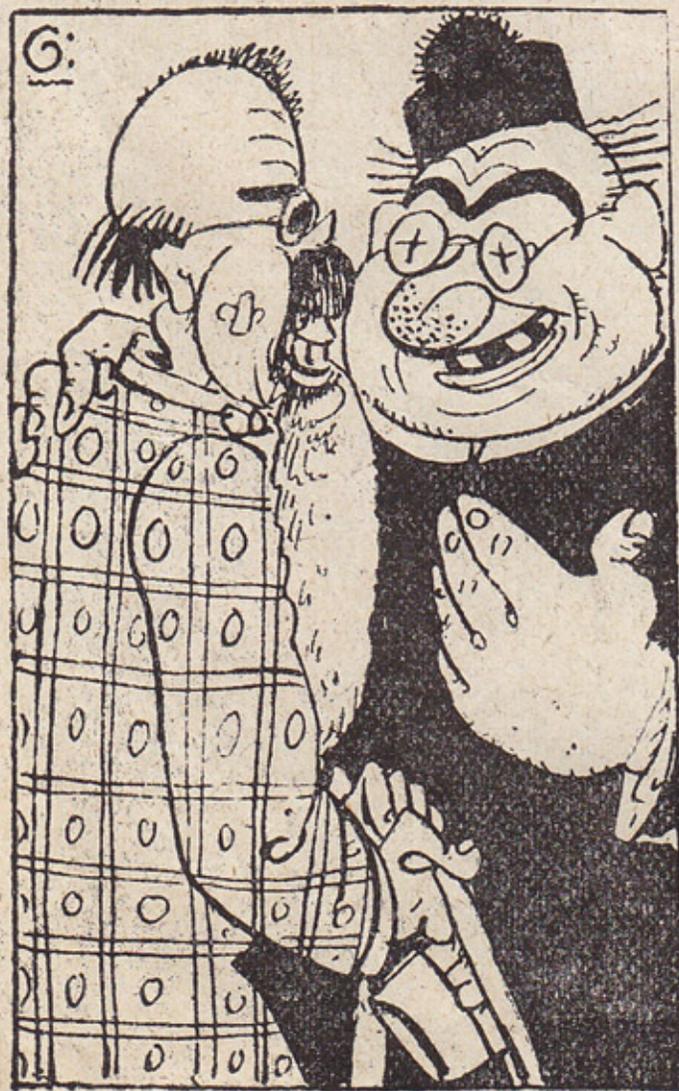


—Pero, eso que usted quiere, ¿estará bien hecho?

—No sé; pero lo podemos repetir tantas veces como sea necesario, hasta que nos salga perfecto.



—Bueno, ya te he echado un buen sermón. Ahora haz que venga a verme tu mujer y le echaré uno a ella. ¡Así introduciré mi paz en el matrimonio!